

CATALÁN, M.: *La creación Burlada (Seudología IV)*, Madrid, Verbum, 2012, 266 pp.

*La creación Burlada* ha ganado recientemente el Premio de la Crítica Valenciana al mejor ensayo de 2012. Su autor es el filósofo Miguel Catalán González, profesor de Ética y Deontología en la Universidad UCH-CEU de Valencia.

No sorprende este meritorio premio en un autor que ha sido galardonado en anteriores ocasiones por sus ensayos. Y es que Miguel Catalán sabe meterse al lector en el bolsillo a través de una escritura hermosa y sencilla, una narrativa que nos va enriqueciendo de detalles históricos, literarios, etimológicos, sin perder en ningún momento el hilo con el que entramos en el laberinto de sus páginas. *La creación burlada* da buena cuenta de esta primera descripción. Se trata de la cuarta entrega de una serie de volúmenes que conforman un tratado general sobre el engaño, volúmenes que de seguro agradarán a los amantes de la mitología. Hasta la fecha hemos podido disfrutar de *El prestigio la lejanía. Seudología I* (Ronsel 2001), *Antropología de la mentira. Seudología II* (Muchnik, 2005) y *Anatomía del secreto. Seudología III* (Muchnik, 2008). Cada uno de estos volúmenes tiene vida propia, *La creación burlada*, el IV volumen de esta *Seudología*, trata sobre la ilusión del cosmos y el fraude de la vida.

En el capítulo primero, “Leyendas microbianas del hombre burlado”, el autor refleja la tendencia inmemorial de los hombres a presentar el mundo como una ilusión cósmica o un juego ideado por los dioses, presentándose a sí mismos como marionetas en manos de poderes sobrenaturales o como juguetes en manos del destino.

La sospecha en virtud de la cual los dioses y otros noúmenes engañan a los hombres ha surgido a partir de las mentiras que los padres u otros adultos cuentan a los infantes, y que estos terminan por descubrir. Para comprender la naturaleza del engaño divino a sus criaturas, nos dice el autor, debemos entender previamente la naturaleza del engaño adulto a los niños.

A estudiar este engaño adulto dirigido a los infantes está dedicado el segundo capítulo: “De los adultos embusteros a los dioses falaces. El estado de confianza original”. Principalmente a través de los estudios realizados por Piaget acerca de los infantes y la mentira, Miguel Catalán analiza cómo la inocencia primigenia lleva a los infantes a idolatrar al padre, haciéndose éste el dueño de su ignorancia, de su excesiva confianza, de su fantasía, ilusionando a los infantes a través de mentiras: piadosas a veces o tratadas como engaños pedagógicos; interesadas o disuasorias para asustar a los niños y moverlos a obedecer; demagógicas en otras ocasiones, como podemos observar en la publicidad infantil. Todas esas mentiras son un fraude que en el proceso de maduración y pérdida de inocencia será desvelado, ocasionando desengaño y frustración.

Pero si Piaget ha centrado su estudio en la estructura cognitiva y el afecto de los infantes, Miguel Catalán va mucho más allá en el fraude de la vida. Frente a la heteronomía que reina en la ausencia de racionalidad del niño, la historia que dibuja el autor enlaza razón y pasión, inteligencia y sentimiento, para mostrar cómo la humanidad, a lo largo de todos los tiempos, instrumentaliza la mentira moral para asir su vida a razones que no puede explicar. El descubrimiento del fraude de la vida nos lleva a esos trampantojos vitales que expone de una forma tan amena. Miguel Catalán parte de la humanidad infante para explicar la infancia de la humanidad, y con ella su heteronomía a merced del engaño cósmico, relata el pro-

ceso de maduración humana tanto vital como histórica, y la frustración que conlleva el reconocimiento del fraude.

Por eso analiza en el tercer capítulo, “Del encanto al desencanto”, cómo la primigenia confianza produce, al derrumbarse, justo su contrario: una desconfianza radical. El desencanto mayor se produce cuando se capta el significado de morir.

Para el niño, la muerte no es un fenómeno irreversible, sino un mero cambio de residencia (“ha ido a un sitio mejor”). A través de la fantasía de la resurrección, el autor nos muestra cómo esa idea según la cual el muerto vuelve a la vida, percibida por el niño como posibilidad real, como mero cambio de lugar o estado de cosas, nutre las leyendas adultas de los muertos vivientes y otros resurrectos prodigiosos. Las épocas ingenuas han sido pródigas en milagros. Será con el empirismo de los siglos XVII y XVIII cuando asistamos a un declive de esa razón iluminista.

El capítulo cuarto, “La voluntad oculta tras el desencanto”, muestra cómo los hombres siempre han buscado en lo invisible un motivo que pueda explicar los desengaños de su existencia. El curso de la vida pareciera haber sido organizado en torno al engaño de una cruel naturaleza personalizada o de un dios sádico, quedando la falsedad del mundo entrañada en la voluntad de ese dios. Cuando sufro una ilusión, es porque un “ilusor” me equivoca. El engaño es causado por otro en mí.

Basta con viajar a través de los párrafos del libro para ver que los antiguos ya sabían que la naturaleza engaña. Heráclito dictaminó que “a la naturaleza le place ocultarse”; para Esopo “las apariencias a menudo engañan” y para Séneca “la apariencia de las cosas es engañosa”... Será a partir de los eléatas y luego los escépticos cuando se considere una pueril ingenuidad creer a pies juntillas en los fenómenos.

Miguel Catalán sigue el curso de la historia trayendo a colación cómo la teoría evolucionista ha mostrado que entre las especies se libra una lucha por la supervivencia que es animada por todo tipo de fraudes (atracción, suplantación, mimetismo, etc.). Un engaño que no es sólo externo, sino también interno al propio sujeto. Por ejemplo, las ilusiones ópticas radican en el ojo, no en el espacio.

Con este engaño interno, nos introducimos en el capítulo quinto: “El engaño natural”. La naturaleza no sólo tiende trampas perceptivas que provienen del exterior, sino trampas cognitivas propias, internas y constitutivas de los seres vivos. A través de estas líneas se analizan el engaño tras la belleza y la atracción sexual, el engaño de la eternidad a través de la reproducción y el fraude de la muerte.

El engaño tras una belleza y una atracción sexual es el que llevó a los antiguos a igualar a los amantes con los dementes en el juego de palabras *amantes amentes*. En tanto racional, el hombre puede renunciar a la intemperancia; en cuanto animal, nos dice el autor, no puede sino incurrir en ella.

La ilusión de eternidad engaña a través de la atracción y la reproducción, pues la naturaleza embauca presentando como una óptima hembra lo que en realidad se anuncia como una óptima madre. Miguel Catalán muestra cómo en la fase del cortejo, hombres y mujeres se engañan mutuamente, pero ello en la superficie: en lo profundo, la naturaleza engaña a ambos por igual.

Richard Dawkins compara los individuos con una partida de naipes. Tras jugarse, dejamos de existir. Sólo los naipes sobreviven al barajarse de nuevo. Las cartas, en este caso,

representan los genes, que permanecen siempre. Esta es la falacia de la eternidad. Es este, nos dice Miguel Catalán, el más grande de los autoengaños biológicamente inducido: el engaño de que el padre se renueva o immortaliza en el hijo a través de la reproducción sexual. La realidad es justo la contraria: fue la innovación del sexo hace millones de años (al reproducir las células por unión y ya no por partición) la que produjo la muerte programada, es decir, necesaria, de los humanos.

Finaliza el volumen con un sexto capítulo “El engaño sobrenatural”, en que el autor aborda la conciencia desencantada, la tendencia a justificar la idea de una voluntad superior que nos lleva por donde quiere mediante ilusiones y espejismos. En este capítulo, encontramos recogidos a través de hermosos relatos los dioses tácitos, ociosos, escondidos; un demiurgo malvado y un Dios desconocido; dioses falaces y ofuscadores; dioses prudentes; la mano oculta del destino; el velo de Maya; la vida como juego de los dioses o como teatro del mundo... para desembocar en dos perspectivas sobre la vida: como olvido y como sueño.

Es este el punto en que nos deja Miguel Catalán esperando por el sexto volumen de Seudología, *La simulación del mundo*, en el que partiendo de un análisis seudológico del único Dios, se analizará también la impostura político-religiosa que aprovecha el inútil vacío del cielo para convertirlo en rentable misterio.

Raquel DÍAZ SEIJAS  
rdiaz@udc.es

MOYA CAÑAS, P.: *El conocimiento: nuestro acceso al mundo. Cinco estudios sobre filosofía del conocimiento*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2012, 202 pp.

En este libro se recogen, como señala la portada, cinco lecciones sobre filosofía del conocimiento; no es un manual, aunque hay que decir que reúne las condiciones para su uso en las aulas, además de constituir un valioso trabajo de síntesis que deja abiertas las puertas al investigador y especialista, tanto por el rigor de las citas, como por la bibliografía que aporta, que permite ahondar y seguir trabajando en los temas que aborda en los 5 capítulos que constituyen el libro. Al final de cada capítulo añade en un anexo una selección de textos que permiten profundizar acudiendo a las fuentes, a la vez que, al estar fuera del cuerpo del capítulo, agilizan la lectura de éste.

Entre las cuestiones de difícil acceso en el ámbito filosófico, el conocimiento es una de ellas, entre otras razones porque no es fácil hablar de algo que a la vez constituye nuestro modo de relacionarnos con las cosas. Todos conocemos, pero no está tan claro qué sea el conocer; nuestro acceso al mundo es a través del conocimiento. Hacer del conocimiento objeto de estudio, prescindiendo de que a la vez estamos utilizando la misma herramienta que pretendemos estudiar no deja de tener sus riesgos.

Desde que, a partir de Descartes, el conocimiento se centra en el procedimiento y se busca sobre todo la certeza, similar a la exactitud matemática, el empirismo y el representacionismo son dos posturas en las que la posibilidad de acceso al ser disminuye considerablemente por los impedimentos que pone el sujeto y la conciencia. Es preciso volver la mira-